

Recensión bibliográfica

Alexander, P.A. (2020). What Research Has Revealed About Readers' Struggles With Comprehension in the Digital Age: Moving Beyond the Phonics Versus Whole Language Debate. Reading Research Quarterly, 55(S1), S89– S97. <https://doi.org/10.1002/rrq.331>

Capurro, M*

La presente recensión bibliográfica revisa el artículo publicado en un número especial de la revista *Reading Research Quarterly* de la International Literacy Association (ILA), bajo el título “What Research Has Revealed About Readers' Struggles With Comprehension in the Digital Age: Moving Beyond the Phonics Versus Whole Language Debate” de Patricia A. Alexander.

La ILA es una organización globalmente conformada por más de 300.000 profesionales dedicados a estudiar y desarrollar la ciencia de la lectura. Desde hace más de 60 años, educadores, investigadores, y expertos del área colaboran para definir los estándares de la alfabetización, y cómo esta se enseña y evalúa. La asociación también ha establecido las pautas sobre las cuales se basan los programas de preparación de profesionales abocados a la enseñanza y promoción de la lectura y su desarrollo. Dicho trabajo impacta sobre los recursos,

prácticas, e investigaciones que permiten colaborar con la tarea de padres y educadores, acompañar a los alumnos y guiar la toma de decisiones respecto a políticas y programas dirigidos a intervenir en la lectura. En línea con estos objetivos, la ILA publica diversas revistas, entre las cuales se destaca *Reading Research Quarterly*, una revista científica líder a nivel global, dedicada a la divulgación de contenido multidisciplinario sobre la alfabetización y la lectura.

En 2020, la revista decide convocar a un volumen especial de dos números el primero publicado ese año y el segundo en 2021—dedicado a compilar los avances en la ciencia de la lectura en las últimas décadas. Se define la ciencia de la lectura como “un cuerpo de investigaciones objetivas y evidencia confiable sobre cómo los humanos aprenden a leer y cómo debería enseñarse la lectura” (Goodwin & Jiménez, 2020, ps7). Es decir que se trata del estudio de la lectura y

*Licenciada en psicopedagogía. Pontificia Universidad Católica Argentina. Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía. Adscripta en la línea de investigación sobre comprensión del texto y nuevos contextos de lectura. Mail de contacto: martinacapurro@uca.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.35.2022.p99-104>

Fecha de Recepción: 13 de abril de 2022 Fecha de Aceptación: 15 de abril de 2022

los conceptos relacionados a su desarrollo, su enseñanza, su relación con el contexto y las circunstancias del lector. Las referencias reiteradas a la ciencia de la lectura por parte de diversos investigadores y profesionales del contexto educativo llamó la atención de los editores de esta revista. Al profundizar en estas referencias comenzaron a notar diversidad de opiniones, muchas veces divisorias y con pocos puntos comunes. No solo no existía una definición comúnmente aceptada de ciencia de la lectura, sino que tampoco estaba claro qué estudios y prácticas eran abarcados por este constructo.

Con el objetivo de brindar una visión más clara, que colabore a generar un punto de vista más consciente y crítico sobre el concepto, los editores decidieron reunir en los dos números del volumen especial una serie de trabajos que repasan, integran y/o contrastan distintos argumentos sobre la ciencia de la lectura desde una perspectiva amplia, es decir, buscando sintetizar los alcances y límites del concepto más que focalizándose en aspectos puntuales de la investigación. En esos trabajos se presentan argumentos tanto de apoyo como críticos, y se hacen preguntas respecto a los pasos a seguir.

El primero de estos números especiales se publicó bajo el título *The Science of Reading: Supports, Critiques, and Questions*. El principal objetivo fue conectar las distintas perspectivas sobre la ciencia de la lectura, buscando puntos comunes basándose en la información aportada por estudios significativos, para poder avanzar hacia adelante en el debate. Los editores plantean que hay más puntos en común que diferencias y que es a través de este territorio común que se puede lograr

la verdadera colaboración que se necesita para avanzar. En términos generales, los artículos de este número sugieren que se requiere una perspectiva más amplia de la ciencia de la lectura para abarcar todo lo que la investigación ha dado a conocer sobre los procesos de lectura.

Entre los autores que sostienen esta idea se encuentra Patricia Ann Alexander. Esta autora es una reconocida académica de la universidad de Maryland, EE. UU., con más de 50 años de experiencia trabajando sobre temáticas relativas al ámbito educativo y el aprendizaje. Se destacan como sus intereses teóricos el desarrollo, los procesos cognitivos de alto nivel relacionados al aprendizaje y la lectura, y los conocimientos y creencias epistémicas. Ha sido reconocida a través de premios en múltiples ocasiones por su influencia y sus logros en el campo del aprendizaje, la educación y la lectura, así como por sus importantes aportes al cuerpo de conocimiento científico en este mismo campo.

En este número especial de la revista, Alexander (2020) propone revisar la concepción actual de la lectura, su desarrollo y estudio. La autora concibe la lectura como toda interacción entre cualquier persona—en cualquier grupo etario—y el lenguaje escrito. Propone ampliar la visión de la ciencia de la lectura sobre los desafíos que los lectores encuentran, particularmente al enfrentarse a textos digitales. Esta concepción es más amplia y compleja que aquella que caracteriza el debate tradicional de la ciencia de la lectura, que suele focalizarse en las habilidades básicas que se enseñan en los niveles inicial y medio del sistema educativo formal, como la relación entre sonidos y letras o la incorporación de

vocabulario. Alexander propone que, en función de los estudios científicos actuales, la noción de lectura que se debate en los ámbitos educativos debe extenderse para abarcar distintos contextos, modalidades y objetivos en los que se desarrolla la lectura en el siglo XXI. Esta reconceptualización implica abandonar una visión limitada y tomar conciencia de los nuevos desafíos que los lectores enfrentan a diario al resolver tareas de lectura.

En este marco, la autora define tres objetivos fundamentales: proponer una noción alternativa del concepto de lectura; revisar los estudios relevantes desde distintas disciplinas que aporten a la identificación de los desafíos más significativos que los lectores enfrentan en la actualidad; e identificar posibles abordajes de la comunidad científica sobre estos desafíos, que posibiliten intervenciones sobre la lectura desde un enfoque más complejo y basado en evidencias.

En función del primer objetivo, la autora comienza por referirse a la naturaleza de la lectura. A pesar de que tradicionalmente el debate en el área se ha centrado en la forma de enseñar la lectura (abordajes basados en la fonética versus abordajes de tipo palabra completa o *whole-word*), es importante ajustar el concepto para comprender todas las formas de lectura que se dan a diario en la actualidad. En este sentido se debe tener en cuenta que dicha actividad se da en diversidad de niveles, por diversidad de motivos, con diversidad de objetivos y en diversidad de contextos. Luego hace referencia al desarrollo de la lectura, que inicia mucho antes de que la persona logre identificar las letras y se extiende a lo largo de toda la vida. A medida que los contextos de lectura

cambian y se complejizan, todos los lectores, incluidos aquellos más experimentados, deben continuar aprendiendo, adquiriendo vocabulario, adaptándose y desarrollando estrategias de lectura. Finalmente, argumenta que la ciencia de la lectura no puede limitarse al contexto escolar. También deben tenerse en cuenta aquellos estudios que destacan los desafíos que los lectores enfrentan al leer en la era digital, dentro y fuera de la escuela.

A continuación, la autora aborda su segundo objetivo. Organiza los desafíos previamente mencionados en tres grupos principales en función de los obstáculos que caracterizan el contexto digital. El primer grupo se relaciona con la saturación que genera en los lectores el estar expuestos continuamente a una inmensa cantidad de información, proveniente de diversidad de fuentes. A pesar de ello, los lectores continúan solicitando mayor cantidad de información. Esta saturación, no solo afecta a la calidad y comprensión de la información a la que se accede, sino que se observa un deterioro general en habilidades atencionales y perceptivas. Se tiende al manejo de la información a la que se accede y no a la propia construcción del conocimiento y se prioriza la velocidad sobre la competencia al momento de leer.

En un segundo bloque de obstáculos se agrupan, bajo el título de búsqueda de la información, aquellas dificultades que los lectores demuestran al realizar búsquedas en internet que habilita el acceso a un espectro de fuentes de distinta experticia, con distintas intenciones, formatos y grados de credibilidad y relevancia. Muchos lectores fracasan al intentar seleccionar información relevante, proveniente de fuentes creíbles, o no logran sintetizar esta información

e integrarla con otros textos de forma coherente. También es común la confianza excesiva en los buscadores y la falta de criterio epistémico al llevar adelante estas tareas.

El último grupo de obstáculos se organiza de acuerdo con otra conducta que llama la atención de la autora: la tendencia de los lectores a construir falsas dicotomías al simplificar de forma exagerada información realmente compleja. Esto representa un problema, ya que en el proceso se pierde la diversidad de facetas que componen temas complejos, como los problemas ambientales, el uso y abuso de la tecnología, o los fenómenos migratorios, entre otros debates socio-científicos actuales, que se caracterizan por la multiplicidad de voces que pueden llegar a la contradicción absoluta y la mezcla de hechos con opiniones. Los lectores también demuestran dificultad para seleccionar la información realmente relevante a su objetivo cuando buscan construir argumentos coherentes a partir de distintas fuentes, integrando aportes diversos.

Finalmente, en función del último objetivo que la autora se había propuesto, realiza un aporte tanto a la comunidad que investiga el área como a educadores, padres y estudiantes que enfrentan estos desafíos a diario. No se limita a identificar estos tres grupos de desafíos propios de la lectura en la era digital, sino que también ofrece tres pautas que han demostrado ser efectivas para maximizar los beneficios de la instrucción de la lectura.

En primer lugar, propone involucrar a los estudiantes de forma personal con la tarea. Se ha demostrado que cuando el estudiante se encuentra realmente interesado

en el contenido, logra una comprensión más rica y profunda. Corresponde a la tarea del educador guiar al estudiante para que este logre conectarse de forma personal con los textos con los que trabaja, para amplificar el efecto de la instrucción. En segundo lugar, aborda el rol fundamental que las tecnologías de la información cumplen en la vida de todas las personas en la actualidad. En este sentido reconoce que las herramientas que estas tecnologías ofrecen pueden representar un importante beneficio para los lectores, pero solamente si se emplean de forma eficaz y consciente, con un objetivo definido, cuando realmente representen una ayuda. Muchas veces se asume que, por ser nativos digitales, los estudiantes cuentan con las estrategias y los conocimientos que requieren para hacer uso competente de estas tecnologías; pero esto no es necesariamente así. Suele hacerse un uso desmedido de estas herramientas, simplemente porque están disponibles. Los educadores deben colaborar, brindando estrategias ajustadas a estas tecnologías e incentivar su uso consciente. La última pauta que la autora propone considerar es la riqueza y diversidad de los textos a los que se puede acceder a través de estas tecnologías. Debe alentarse a los estudiantes a interactuar con los textos adecuados, que le permitan conectar con sus intereses y propósitos. Esta riqueza en la oferta abre la puerta a la libertad de elección, que puede favorecer la identificación, la actitud de exploración y empoderamiento de los lectores, ubicándolos en un rol protagonista, motivándoles a tomar sus propias decisiones y comprometerse con la tarea.

Hacia el final del artículo, Alexander (2020) concluye que resulta fundamental conceptualizar de forma amplia

la lectura, no limitándose a su desarrollo en el nivel primario del sistema educativo. Si se considera la lectura como toda interacción entre cualquier persona y un texto escrito, se puede corregir el clásico error de descuidar otras etapas del desarrollo de la lectura y los desafíos que estas representan. La ciencia no puede mantener una mirada limitada de la lectura y no se puede pretender que los individuos enfrenten estos desafíos que exceden la enseñanza inicial de la lectoescritura de forma autónoma, sin apuntalamiento desde los dispositivos educativos.

En suma, este artículo representa un aporte sustancial para investigadores y educadores interesados por el aprendizaje de la lectura, por su señalamiento de una concepción acaso demasiado restringida respecto de la ciencia de la lectura, que suele encontrarse en los ámbitos educativos—i.e., una concepción centrada en el debate sobre el aprendizaje de los grafemas y el léxico en los primeros años escolares. En contraposición, este artículo aboga por un concepto de lectura más amplio, aunque no por ello menos basado en investigación científica. Desde la psicología y la psicopedagogía, expandir el concepto de lectura facilita la toma de conciencia sobre los nuevos desafíos que representa interactuar con información escrita para los ciudadanos de las sociedades post-industriales. La autora propone plantear

nuevas hipótesis y desarrollar nuevas estrategias para atender a los obstáculos que los lectores enfrentan a diario en los nuevos contextos de lectura. En este mismo artículo se atiende a tres grupos de obstáculos que son solo algunos ejemplos de los problemas que atraviesa la lectura en la era digital. De la misma forma, se ilustran tres propuestas de abordaje de dichas dificultades, que son solo algunas de las pautas posibles a tener en cuenta al abordar estas dificultades.

Lecturas complementarias

Las siguientes lecturas amplían y dialogan con el artículo aquí reseñado y se recomiendan para quienes quieran profundizar en el tema. Para conocer más en detalle la discusión sobre los diversos enfoques dentro del estudio científico de la lectura, se recomienda leer Cervetti et al. (2020). Para una influyente propuesta que conceptualiza la lectura del SXXI como una actividad de solución de problemas, se recomienda consultar Britt et al. (2018). Finalmente, para una revisión de los factores que afectan la lectura en situaciones complejas como las que caracterizan a la lectura digital en internet, se recomienda consultar el Handbook of Multiple Source Use, editado por Braasch et al. (2018) y el Handbook of Learning from Multiple Representations and Perspectives, editado por Van Meter et al. (2020).

Referencias

- Britt, M. A., Rouet, J.-F., & Durik, A. (2018). *Literacy beyond text comprehension: A theory of purposeful reading*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315682860>
- Braasch, J. L. G., Bråten, I., & McCrudden, M. T. (Eds.) (2018). *Handbook of multiple source use*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315627496>
- Goodwin, A.P., & Jiménez, R.T. (2020). The Science of Reading: Supports, Critiques, and Questions. *Reading Research Quarterly*, 55(S1), S7–S16. <https://doi.org/10.1002/rrq.360>
- Van Meter, P., List, A., Lombardi, D., & Kendeou, P. (2020). *Handbook of learning from multiple representations and perspectives*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429443961>